

## Homilía del 29 de Enero de 2017

Entonces el Señor le dijo [a Moisés]: « . . . suscitaré entre sus hermanos un profeta semejante a ti, pondré mis palabras en su boca, y él dirá todo lo que yo le ordene» (Deuteronomio 18:18). Estas palabras están tomadas del el Antiguo Testamento, el libro de Deuteronomio, que se compone de una serie de discursos a la gente de Israel. Moisés era conocido, por supuesto, como el dador de la ley; los diez mandamientos son los más conocidos de las leyes que Dios le dio a Moisés en el Monte Sinaí. El Evangelio según San Mateo, nuestro Evangelio de hoy, presenta a Jesús como aquel profeta como Moisés de entre sus hermanos que Dios había prometido a suscitar.

El Evangelio según San Mateo presenta a Jesús como el Nuevo Moisés de muchas maneras. Enumeraré sólo unas pocas.

1. En el nacimiento de Moisés, el Faraón mató a todo los bebés hebreos masculinos excepto Moisés (Éxodo 1:22; 2:1-2). Después del nacimiento de Jesús, Herodes mató todos los bebés masculinos en y alrededor Belén excepto Jesús (San Mateo 2:16-18).
2. Cuando el Faraón buscó matar a Moisés , él huyó a Egipto, pero más tarde regresó (Éxodo 2:15; 4:18). Cuando Herodes buscó matar a Jesús, él con sus padres huyó a Egipto y más tarde regresaron a Israel (San Mateo 2:13-23).
3. Moisés subió a la montaña para recibir la ley (Éxodo 24:1-3). Jesús dio la Nueva Ley en el Sermón del Monte (San Mateo 5:1-3ff).

A través de Moisés recibimos la ley; a través de Jesús recibimos «la gracia y la verdad» (San Juan 1:17).

La selección del Evangelio de hoy consiste en las ocho bienaventuranzas, que comparan en algún sentido con los Diez Mandamientos. Las bienaventuranzas son la introducción al Sermón del Monte de Jesús y nos da el tema del sermón entero. Además, la primera bienaventuranza expone el tema de los otros siete. La palabra clave en la primera bienaventuranza es la palabra *anav*, la cual es traducida como «pobres». Como todas las palabras excepto palabras altamente técnicas, *anav* también significa «aflicto, humilde, y sufrido». Antes del tiempo de Jesús esta palabra se usaba para referirse a los Judíos que no tenían ningún poder económicamente o políticamente, pero continuaron esperar en Dios aun cuando se sentían abandonados. Jesús hace la declaración asombrosa que esta gente oprimida debe ser llamada «dichosa» o «bienaventurada» o «afortunada» ¿Qué sentido hace tal declaración? Seguramente Jesús no tiene la intención de bendecir la impotencia. Sin embargo él insiste en que aquella gente es bendecida porque sabe que no poder en este mundo puede darles (ni puede darnos) los regalos importantes y duradera del amor y de la felicidad. Ser libre de esa ilusión los libera a dirigirse a Dios. San Mateo llama a este tipo de pobreza la pobreza de espíritu porque es una actitud de humildad y confianza en Dios.

## Homilía del 29 de Enero de 2017

Esta actitud de la pobreza de espíritu no debe ser confundida con una triste resignación y miedo. Más bien, la pobreza de espíritu nos libera de concentrarse en nosotros mismos. La pobreza en espíritu nos libera de concentrarse en lo que yo quiero, en lo que es bueno para mí, y en lo que es lo mío. El foco en mí y lo mío nos causa sed de más y más, nunca estamos satisfechos. Al ser liberados, podemos ser amorosos, cariñosos, y serviciales. Este tipo de libertad se resume en la siguiente declaración: «El único regalo que podemos mantener es el que regalamos. También se resume en el idioma de los Evangelios:

El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, cargue con su cruz y me siga. Pues el que quiera asegurar su vida la perderá, pero el que sacrifique su vida por causa mía, la hallará. ¿De qué le serviría a uno ganar el mundo entero si se destruye a sí mismo? (San Mateo 16:24-26).

Las otras siete bienaventuranzas son similar a esta primera una.

- « Felices los que lloran»: Aquellos que «lloran» se atreven a ser vulnerables a través de amando, . . . y en amando, ellos encuentran el secreto de la felicidad.
- «Felices los pacientes»: Los pacientes renuncia el poder y la violencia como una manera de obtener la felicidad . . . y así ellos pueden encontrar verdadera felicidad.
- «Felices los que tienen hambre y sed de justicia»: Los que « tienen hambre y sed de justicia» tienen una pasión por las reformas que ayudarán a todos a vivir y a soñar.
- «Felices los compasivos»: Aquellos que son «compasivos» renuncian a la ira y la venganza y ofrecen el perdón.
- « Felices los de corazón limpio»: Los «limpios de corazón» son sinceros y honrados; ellos rechazan todo lo que es falso e hipócrita.
- « Felices los que trabajan por la paz»: Los «pacificadores» promueven el perdón y la reconciliación como el único camino seguro hacia la paz.
- « Felices los que son perseguidos por causa del bien»: Y aquellos que son “perseguidos” son aquellos que perseveran a pesar de las burlas de las personas que se refieren como sabios y prudentes.

Así, los bienaventurados nos muestran el camino de la santidad y la felicidad a través de la sabiduría del Evangelio a diferencia de la sabiduría de este mundo. Que nosotros seamos capaces de percibir, comprender, y vivir la pobreza de espíritu que Jesús coloca enfrente de nosotros como un ideal.